Clínica e Investigación Relacional
Revista electrónica de Psicoterapia
ISSN 1988-2939
Vol. 20 (2) otoño 2026 - http://dx.doi.org/10.21110/19882939.2026.200224

ENTREVISTA CON

GIANNI NEBBIOSI y SUSANNA FEDERICI



Alejandro Ávila, Carlos Rodríguez Sutil, Rosa Domínguez, María Hernández[1]
Ágora Relacional e IPR, Madrid

Alejandro - Es un placer que nos acompañéis en Madrid y compartir en Ágora Relacional y el Instituto de Psicoterapia Relacional (IPR) vuestra experiencia de vida, contribuciones teóricas y trayectoria profesional.

Nuestra primera pregunta es por qué vías y en qué momentos llegáis cada uno de vosotros al Psicoanálisis y a sus perspectivas del Self y Relacional.

En particular, Gianni, en tu trayectoria, vemos como a principios de los años setenta estás comprometido con los movimientos sociales y de reforma psiquiátrica que llevaron a la Ley Basaglia en Italia (Ley 180, aprobada en Italia en 1978) por la que se ordenó el cierre progresivo de todos los hospitales psiquiátricos, lo que transformó radicalmente la salud mental al eliminar el modelo del manicomio y pasar a poner la atención y los recursos sociales en la integración comunitaria y el respeto a los derechos humanos. ¿Qué significó esto para ti, que como psiquiatra y cantautor habías contribuido con numerosas aportaciones, como el disco que publicaste en 1972 "Y te llamaron loco"[2]? ¿Y por qué te interesaste por el ámbito de la salud mental?

Gianni – Me interesé mucho por el ámbito de la salud mental a los 24 años, debido a mi manera de entender la salud mental, porque 1968, con los movimientos estudiantiles,

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

fue un año muy, muy intenso para mí, muy importante, ya sabéis, por razones políticas. Aunque debería decir 1967. Lo que recuerdo de aquellos años fue una apertura, una maravillosa apertura de las relaciones sociales. En Italia, a mediados de los años sesenta, se estaba produciendo una apertura, pero lentamente. Y, de repente, con el movimiento político, ¡boom! Recuerdo que podías entrar en casa de cualquiera de tus amigos, todo estaba abierto, y antes de esa época no era así.

Pero también estuve muy influido por las primeras contradicciones que comenzaron a aparecer en los años sesenta entre, diría, una manera humanista de cambiar —nosotros solíamos decir «hacer la revolución»—, pero muchos entendían la revolución como disparar, ya sabéis, lo que finalmente se convirtió en las Brigadas Rojas y otros movimientos. Otros, como yo, entendíamos la *revolución* como una revolución en la forma de vivir. Y en aquel momento lo sentí de una manera muy personal.

En aquellos años, un autor al que seguía como una especie de padre psicológico era Pasolini. Hubo un momento famoso en 1968 en el que tuvo lugar un enfrentamiento entre los estudiantes y la policía, y ganaron los estudiantes. Y nosotros estábamos muy orgullosos. Entonces Pasolini escribió un poema: «Muy bien. Sois los hijos perfectos de vuestras familias burguesas. Vosotros, hijos de los ricos, habéis golpeado a los hijos de los pobres». Me impresionó muchísimo. Pensé que, desde el punto de vista humano, tenía razón. Pensé: eso no era lo que pretendíamos hacer, pero en efecto, era lo que estábamos haciendo.

Así que aquello también supuso para mí una crisis psicológica. Y comencé mi análisis. Empecé el análisis en 1966, sin saber muy bien por qué. Pero, finalmente, todo aquel movimiento estaba tanto fuera de mí como dentro de mí. Por eso, cuando escuché hablar por primera vez de Basaglia, fue increíble, maravilloso. Y fui allí en 1971. Bueno, debería empezar antes. Es una historia larga.

Mientras tanto, había conocido a un psicoanalista italiano, Francesco Corrao, que finalmente se convertiría en presidente de la Sociedad Psicoanalítica Italiana (SPI). Fue el hombre que introdujo a Bion en Italia, el pensamiento de Bion. Yo también me acerqué muchísimo al pensamiento de Bion. Nuestro grupo invitó a Bion. Y esto es algo muy personal.

Susanna – Tú fuiste miembro fundador del grupo de Bion a comienzos de los años setenta. Nosotros entonces no nos conocíamos.

Gianni – Quiero contaros qué ocurrió cuando invitamos a Bion. Bion vino a Roma. Era un lugar como este, sabéis, una sala muy parecida. En realidad, habíamos encontrado un lugar en la Plaza de España de Roma, en Trinità dei Monti, la plaza donde está la conocida escalinata donde se encuentra la embajada española. En un lugar precioso, allí arriba, celebramos la primera conferencia de Bion. Bion llegó. Corrao, mi profesor, dijo: «Y ahora, paso la palabra al doctor Bion». Silencio. Diez minutos de silencio, lo cual es casi una eternidad. Quizá incluso más largo que la eternidad. Ansiedad. Y entonces comenzó diciendo: "No conozco a nosotros" – no como se hubiera dicho correctamente

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

"No os conozco" sino no conozco al "nosotros" («I don't know we». Not «I don't know us»). Es decir, estaba utilizando aquellos diez minutos para captar una sensación del «nosotros» que estábamos creando. Y continuó de una manera que parecía casi oracular. Por un lado, tenía una forma de hablar, diría, oracular. Y, por otro, parecía muy cercano a una determinada forma de humanidad.

Le pregunté a una analista inglesa que estaba allí: «¿Cómo es él?», porque ella había estado en un grupo terapéutico con él. Le pregunté: «¿Cómo es en el grupo?». Y ella me respondió: «Nadie podría sentarse tan lejos detrás de su rostro». Y pensé: ¡guau! Pero me gustaba su pensamiento. Me gustaba, más o menos, su presencia. Creo que era demasiado oracular.

Susanna – Sí, demasiado oracular.

Gianni – Sabéis, creo que era una persona muy traumatizada, también por la Primera Guerra Mundial. Pero, en cualquier caso, fui acercándome cada vez más, mientras permanecía también próximo a aquel grupo de Nueva Psiquiatría, Basaglia y todo aquel increíble cambio. Y en 1971, uno de los miembros del grupo de Basaglia en Gorizia llegó a Arezzo, en Toscana, al hospital psiquiátrico de la Toscana, cerca de Florencia, para dirigir el hospital. Se llamaba Agostino Pirella. Y *abrió* el hospital. Yo fui allí desde Roma para trabajar con grupos de pacientes psicóticos, lo cual fue increíble.

A propósito de lo que mencionabas, de ahí surgieron mis canciones. Mis canciones sobre la locura, Locos, fueron escritas porque empecé a escribir canciones sobre sus experiencias. Era la única manera que tenía en aquellos años de poder asimilar el impacto que me producían algunas de aquellas historias.

Pero, al mismo tiempo, yo escribía cancione[3]s porque, antes de eso, mi adolescencia había sido una adolescencia extraña. Estaba enamorado del clarinete; estudiar clarinete era otra cosa importante para mí.





Cuando hice mi examen final, lo que llamábamos *maturità classica*, al terminar el liceo, me fue muy bien porque estaba obsesionado con la lengua griega. Así que obtuve una

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

puntuación muy alta. Pedí a mis padres que me permitieran tener un año libre. Y durante ese año conseguí el último diploma de clarinete. Entonces pensé que podía incorporar parte de mi formación musical, de mi historia, a las canciones. Y las canciones trataban todas sobre la situación psiquiátrica. Por eso todas estas cosas estaban mezcladas. Pero creo que lo que vi aquel año en Arezzo fue increíble, increíble. El horror. Personas atadas a sus camas, con heridas, sin lavar. Recuerdo el olor. Y, sin embargo, en un año la situación cambió de manera radical. Empezamos a tratar a las personas…

Susanna – Como seres humanos.

Gianni – Como seres humanos. Y tuve la sensación, la experiencia, de que, independientemente de la teoría que utilices, lo primero que tienes que cuidar es ese aspecto. Hay algo que no tiene que ver con la teoría. Tiene que ver con la humanidad. En el fondo, la teoría puede ser algo muy, muy útil. Pero, en última instancia, cuando llegas a determinado punto, ninguna teoría puede garantizarte ese punto de conexión personal, muy personal, entre dos seres humanos.

Susanna – Aquella ley en Italia fue increíble y sigue siendo una ley muy buena para la salud mental. No sé cómo funciona aquí en España. Ya no tenemos hospitales psiquiátricos. Tenemos una sección dentro de los hospitales generales en la que se atienden los problemas de salud mental. El problema es que, recientemente, en estas últimas décadas, quizá unos veinte años, todavía tenemos que defender aquella ley, porque poco a poco, a través de una mayor medicación, en las clínicas privadas, etc., estamos volviendo, de alguna manera —no tan dramática—, a un proceso de medicalización para abordar los problemas mentales y se regresa a otra forma de deshumanización. Así que todavía tenemos que luchar un poco contra ese tipo de…

Gianni – Indiferencia medicinal.

Susanna – Indiferencia medicinal. Descuidar la humanidad. Descuidar la humanidad, aunque ya no sea tan visible como en los antiguos hospitales, sino de una manera disfrazada. Muy sutil.

Carlos – En cierto sentido, se ha dicho varias veces que la medicación específica para la psicosis fue la que sustituyó al manicomio por la camisa de fuerza de la medicación.

Susanna – Exactamente. De una manera disfrazada, creo que está ocurriendo en todo el mundo, no solo en Italia.

Gianni – Sí. Hay mucho poder en esto, porque las empresas médicas y farmacéuticas presionan muchísimo. Y es cierto que ahora tenemos algunos medicamentos mejores que en los años setenta, pero eso no significa nada. Significa únicamente que puedes administrar una medicación mejor. Pero después tienes que tratar a la persona de una manera adecuada, de una manera humana. Las dos cosas no están conectadas. Hay que cuidar a la persona, tratarla humanamente y darle la mejor medicación posible. No puedes decir solo: «Bueno, te doy una buena medicación».

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

Susanna – Esta cuestión consiste en recuperar la alteridad, porque la sociedad está encontrando otras formas de excluir la alteridad de una manera más suave, sutil. Perdón, quizá me estoy adelantando al presente.

Alejandro – Y en cuanto a ti, Susana, ¿cómo entraste en el mundo de la salud mental y del psicoanálisis?

Susanna – Esa es otra historia, quizá no tan larga. Yo estudiaba Bellas Artes en la universidad. Me licencié en lo que entonces se llamaba crítica de arte e historia del arte, pero sobre todo estaba orientada hacia la crítica del arte contemporáneo. Mi profesor era en realidad un analista junguiano que daba clases de arte en la universidad. Era un hombre bastante loco, interesante, pero bastante loco. Así que eso también me acercó a este ámbito. Pero en aquellos tiempos no había una facultad de Psicología en Italia. Nuestro amigo, el profesor Nino Dazzi, con quien finalmente nos hicimos muy buenos amigos, fue quien creó el departamento de Psicología en la universidad.

En Italia podías cursar una licenciatura en Filosofía, Literatura, Humanidades, y después convertirte en psicoterapeuta. Al principio era a través de la formación, pues no existía una formación oficial del Estado. Así que aquello ya era algo que estaba más cerca de este ámbito. Eran los años setenta, y como tengo 10 años menos que Gianni nuestros procesos son algo distintos. Pero recuerdo que, en los años setenta, yo pensaba que la psicología era demasiado... no diría burguesa, pero pensaba que los psicólogos te trataban para tranquilizarte, para poner orden en tu mente y en tu vida. Así que me parecía que había demasiada normalización. Yo buscaba el arte y algo parecido, una mentalidad más libre y las personas consideradas locas. Me gustaban las personas locas. Seguid siendo locos tal y como sois, porque podéis expresar —ahora diría— la alteridad. En aquellos días no utilizaba este término, pero el enfoque era algo parecido.

También trabajé durante unos diez años para una editorial que publicaba catálogos de grandes exposiciones y trabajé en la primera librería en un museo, en el museo de historia del arte moderno, como se llamaba entonces, en Roma. Como editorial, teníamos una pequeña librería en el museo, que fue una de las primeras de Italia. Así que también estaba conectada, de alguna manera, con ese mundo. Pero finalmente aquello no me resultó satisfactorio. No quería continuar con ese tipo de trabajo relacionado con la edición de arte, las exposiciones, etc. Nunca pensé en ser artista. Siempre pensé más bien en estudiar, pensar...

Y finalmente regresé a la Psicología y al psicoanálisis cuando conocí a Gianni, aunque ya estaba interesada gracias a mi profesor. Entonces obtuve una licenciatura en Psicología, que para entonces ya existía, y comencé toda esta aventura. Hice mi análisis que fue bastante largo, que fue junguiano, con un conocido analista. Era un hombre muy agradable. No era tan junguiano; era más freudiano y después junguiano. Pero era un hombre agradable.

Gianni – Yo hice dos análisis, uno freudiano y otro junguiano. El más freudiano de los dos fue el junguiano.

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

Susanna – Probablemente por eso, al final, creamos nuestro instituto. No sé si esta era una de vuestras preguntas. Porque la conexión es que yo... desde el principio nunca quise realizar una formación freudiana, probablemente por esas razones: era un poco rebelde respecto al "establishment". Los junguianos eran personas agradables. Sin embargo, tampoco me sentí atraída por la formación que hice.

Corrao, que era un hombre muy interesante, el hombre del que hablaba Gianni sobre Bion, comenzó a organizar algunas reuniones del grupo Bion a las que empecé a asistir. Me gustaba muchísimo Francesco Corrao. Entonces Gianni era secretario científico, como lo llamábamos, una de las personas que formaban parte del equipo ejecutivo del grupo Bion.

Gianni – Durante tres años formé parte del equipo ejecutivo del grupo Bion. A comienzos de los años noventa, fui responsable de dirigir el grupo Bion. Ahora ya estamos hablando de los años noventa.

Lo importante antes de esos años era que siempre me había gustado muchísimo el jazz. Fui a estudiar a Estados Unidos, a Boston, donde podías tocar en cualquier sitio. Allí el jazz era otra cosa. Pero mientras estaba allí, en 1979, escuché que había un grupo de personas... Yo ya había hecho un análisis, así que no era virgen en cuanto al análisis, y por supuesto me interesaba la psiquiatría. Me dijeron que había un lugar cerca de donde vivía, en el *Berklee College of Music*, en Mass Ave. Y muy cerca de Mass Ave. había un hotel donde, en 1971, se celebró el primer congreso de los Psicólogos del Self. Pensé: «Tengo que ir». Pasé por allí. Me parecieron personas muy cálidas, pero no asistí realmente, porque allí estaba como músico. Pero me interesó muchísimo. Y aquello permaneció conmigo.

Alejandro: En el artículo que publicasteis juntos en 2014 en *Psychoanalytic Dialogues*[4] describís el camino de inquietudes, lecturas y contactos internacionales que os facilitaron jugar un papel fundamental para la introducción de la Psicología del Self y del Pensamiento Relacional en Italia. En ese trabajo detalláis como las publicaciones relacionales aparecieron prontamente en Italia: El libro de Greenberg y Mitchell[5] en 1986 y el de Mitchell[6] en 1993, con prólogo de Marco Conci; todo ello unido a la publicación de la obra de Daniel Stern (El mundo interpersonal del niño), y el D*iario Clínico* de Ferenczi, este el único que aparece prontamente en lengua española. La principal diferencia entre Italia y España es que todas estas trascendentales obras se publican mucho antes en Italia que en España, y encuentran en Italia un público mucho más interesado y numeroso. ¿Por qué Italia estaba tan receptiva a las nuevas ideas en Psicoanálisis a finales de los años ochenta? ¿Cómo recordáis aquellos años y qué necesidades sentíais que no estaban siendo atendidas por las instituciones psicoanalíticas tradicionales tanto en Italia como a nivel internacional?

Susanna – Ese era el destino, estar en esta historia. Por terminar lo que decía sobre Francesco Corrao. Murió de un ataque al corazón de una manera muy dramática. En aquellos días estábamos bastante unidos. No estábamos allí en ese momento, pero casi.

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

Después de su muerte, el grupo bioniano, por así decirlo, se disolvió. Yo era más joven en términos de comprender qué hacer con el psicoanálisis, pero no teníamos un hogar, ¿sabéis? No teníamos un grupo, porque en aquel momento el grupo estaba muy dividido y traumatizado por aquella pérdida. Por eso empezamos a invitar a los autores interesantes que comenzábamos a leer. Y por eso, desde comienzos de los años noventa, en 1994, 1995, invitamos a Donna (Orange) y Bob (Stolorow), etc. Así que mi compromiso con el psicoanálisis también estaba muy relacionado con encontrar una manera de pensar que me gustara y que pudiera aplicar.

Alejandro –España está muy cercana a esa historia, pero unos diez años después que la vivís vosotros en Italia.

Susanna – Sí, estamos en paralelo.

Alejandro – Muy parecido.

Gianni – Aunque no estoy seguro. Recuerdo que Italia también fue el imperio de los kleinianos.

Susanna – Incluso más que en España.

Carlos – En España también. En Cataluña.

Susanna – No había ninguna formación que me gustara.

Gianni – Así que fui a recibir supervisión de una supervisora que era una mujer italiana, Ada Corti. La elegí porque había sido partisana durante la guerra, una partisana católica. Me gustaba esa idea. Fui a verla y era maravillosa. Nunca he contado a ninguno de mis pacientes nada de lo que ella me decía. Pero era maravillosa como persona. Me preguntaba: «Cuéntame, sí, este paciente es interesante. Has dicho que se detuvo con un amigo en un café. ¿Crees que esa persona realmente disfruta del café? ¿O simplemente bebe café?». Era muy sutil a la hora de detectar los detalles. Creo que esa era su formación antes de convertirse en psicoanalista: su formación humana. Luego me decía cosas que tenía que hacer relacionadas con la envidia, con todo eso. Pero guardo un recuerdo muy querido de ella. Sin embargo, la persona que más me gustó fue Kohut—y estamos hablando ya de los años ochenta—, ya en los años ochenta apareció el libro de Kohut.

Susanna – Porque nuestro amigo Franco Bavaro lo tradujo.

Gianni – Franco había estado muy activo – yo conocía a su hija. Conocí a Franco y nos acercamos más. Fui a recibir supervisión con él, y aquello se convirtió en una especie de amistad. Aprendí muchas cosas de él. Pero lo increíble fue —no sé cómo fue para vosotros— que estaba leyendo a un psicoanalista que decía: «Escuchadles». Y me quedé impresionado, porque pensé: «Joder, mucho más que Bion», porque él era tan...

Y debo decir que otra cosa que realmente nos impactó fue leer el libro de Mitchell, por la libertad que permitía: la libertad de comparar teorías. Entonces supe que alguien nos había hablado de estas personas. Debido a nuestra conexión con Estados Unidos - yo

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

tenía amigos allí - así que pensé: «Tenemos que conocer a estas personas». Mitchell vino a Italia, a la Universidad Católica, a finales de los años ochenta, y fui a conocerlo allí. Y fue... Me gusta contaros esto.

No sé si alguno de vosotros lo conoció personalmente. Era increíble. Esperas que alguien que ha escrito esos libros tenga cierta conciencia de quién es. En absoluto. Hablabas con una persona que decía: «No sé», llena de preguntas, lleno de la belleza de las dudas. ¿Habéis visto la película de Sorrentino, La Grazia?

Carlos – La Grazia es la última. Todavía no la hemos visto. Hemos visto las dos anteriores, La grande bellezza y La giovinezza.

Gianni – Juventud.

Carlos – Hemos visto las dos películas anteriores. Hemos intentado ver La Grazia, pero todavía no está muy disponible, aunque ya está en Madrid, en las salas de cine de Plaza España.

Gianni – En cualquier caso, Sorrentino dice: «La Grazia è la bellezza del dubbio», «la gracia es la belleza de la duda». Y eso es lo que puedo decir sobre conocer a Mitchell. Así que allí estábamos.

Susanna – Creo que debería añadir otra conexión. Nos encontramos con Franco Bavaro a través de estas diferentes corrientes, por así decirlo, y de los psicólogos, pero en aquellos años también estábamos muy interesados en la teoría del apego. Intentamos formar, dentro del grupo bioniano, un grupo de estudio sobre la teoría del apego. ¿Lo recuerdas? Intentamos compartir un grupo de estudio sobre la teoría del apego, pero los psicoanalistas pensaban que aquello era demasiado conductual. Lo intentamos, pero sentimos que no funcionaba. Después murió Corrao y aquello terminó.

Pero la teoría del apego también fue muy importante para Franco Bavaro, porque Franco tradujo los libros de Bowlby, etc. Así que estas dos cosas fueron, desde el principio, el objeto de nuestro entusiasmo: la investigación con bebés, la teoría del apego, la psicología del self, algo realmente diferente en la manera de tratar a los pacientes y, por supuesto, lo relacional, todo junto.

Gianni – Otro autor que estudiamos y que nos impresionó muchísimo fue Daniel Stern.

Susanna – Que venía a Italia muy a menudo, invitado por Ammaniti.

Alejandro – ¿Por qué las ideas relacionales y las ideas sobre el self surgieron únicamente en Norteamérica y no en Europa? Es una pregunta interesante.

Susanna – Es una pregunta para todos nosotros. ¿Por qué? No lo sé. Lo hemos pensado algunas veces.

Gianni – Creo que el pensamiento relacional está muy conectado con esa parte de la cultura europea que la institución psicoanalítica europea trató de negar por razones de poder. Desde Ferenczi, Suttie —Ian Suttie—, Fairbairn, y muchos otros, además de la filosofía europea. Pero la Asociación Psicoanalítica Internacional estaba demasiado

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

interesada en mantener el poder de su visión, el poder del analista, el poder de la condición del analista en la consulta y en la formación, como para aprovechar la riquísima tradición europea.

Por eso, si pensamos que el *William Alanson White Institute* fue creado por Sullivan, que era un científico estadounidense, pero también por Erich Fromm y Frieda Fromm-Reichmann, todos ellos procedentes de Frankfurt, ¿verdad?, con su tradición. Jessica Benjamin escribe libros maravillosos y es amiga mía, aunque a veces una amiga difícil. Pero Jessica tiene una formación muy «frankfurtiana». Y también, si pensamos en lo que utiliza Mitchell, y también en Kohut, que, por cierto, era europeo…

Susanna – Fuimos a Viena cuando se colocó la placa en el instituto. Creo que lo sabéis. Fue muy impresionante.

Gianni – Incluso hoy debemos ser conscientes de que nuestra tradición relacional procede de Estados Unidos, pero muchas de sus raíces proceden de aquí.

Carlos – Primero se fue y después regresó.

Susanna – Sí. Creo que es un retorno de lo relacional.

Carlos – Clara Thompson estudió con Ferenczi porque Sullivan le aconsejó que estudiara con Ferenczi.

Gianni – Y Sullivan —esto es importante—, el *William Alanson White Institute* y sus fundadores, no eran personas de la IPA. Ese es el punto. Porque muchas veces queda oculto el hecho de que hubo una batalla de poder muy fuerte dentro del psicoanálisis. ¿Puedes pensar en un psicoanalista más amable que Winnicott? Winnicott era un hombre muy amable. En su manera de hablar, en su trabajo clínico, que es maravilloso. Cuando Bowlby empezó a investigar sobre el apego, le preguntaron a Winnicott: «¿Qué piensa de Bowlby?». Y él dijo: «Es el primero de los psicoanalistas». Lo cual era muy insultante en aquel contexto. Ya estaba la batalla entre Anna Freud y Klein durante la guerra. ¿Y qué acabó sucediendo? ¿El triunfo de los kleinianos? Más o menos. Ha habido una batalla de poder dentro del psicoanálisis.

Susanna – Y también los nazis tienen que ver, porque todas estas personas se trasladaron a Estados Unidos huyendo de ellos.

Gianni – Tú eres más joven que yo, pero debes recordar —no sé cómo era aquí— que, si no eras kleiniano, no eras analista. Si no habia apego… Si en la primera sesión con el paciente, no hacías una interpretación, estabas confabulando con el paciente.

Carlos – La acusación habitual del psicoanálisis oficial contra todas las demás orientaciones era que «eso no es psicoanálisis». La expresión inquisitorial.

Gianni – Porque no llegas a la raíz.

Carlos – Porque somos demasiado *amigos* del paciente.

Gianni – Estás seduciendo al paciente.

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

Carlos – Fairbairn decía que debías convertirte en un objeto bueno para el paciente. ¿Qué es eso? Desde el punto de vista clásico, es imposible. También tienes que ser un objeto malo para el paciente. Si eres únicamente un objeto bueno, entonces no hay conflicto. No hay agresividad, aversión. Estás evitando esa parte del paciente.

Gianni – Había muchas maneras de decirte que tenías que seguir aquellas reglas, porque aquellas reglas eran las únicas. Al final, simplemente me negué. Todos nos negamos. Lo bueno fue que, a finales de los años ochenta y comienzos de los noventa, había mucha gente que estaba cansada. Porque había una situación en la que, si obviamente... yo nunca lo hice, pero quienes trabajaban de esa manera perdían a muchos de sus pacientes.

Susanna – Y también conocimos los llamados institutos independientes, que eran conocidos en Estados Unidos, como el Alanson White Institute y otros. Podías tener un grupo de trabajo respetado en torno a una nueva institución, por así decirlo, que fuera independiente pero respetada. Por eso empezamos. No imaginábamos que pudiera crecer tanto. Pero al principio nos fijamos en aquella experiencia: en Estados Unidos puedes tener un programa de formación independiente, mientras en Italia, en aquellos días, podías tener algo parecido a una escuela de psicoterapia de segunda categoría.

Alejandro – Rosa, Carlos y yo estamos interesados en conocer vuestros vínculos y vuestro interés por la cultura griega, los dos realmente. Esto es muy importante. Y también el cambio de la idea del «hombre culpable» al «hombre trágico». También es muy importante.

Rosa - Si, el trabajo psicoterapéutico lo entiendo como un recorrido en el que el principio/inicio es una demanda del paciente a veces muy concreta: "me pasa esto, y quiero dejar de tener ansiedad, quiero herramientas para ... no sé lo que me pasa, pero no me siento bien... Necesito aclararme para tomar una decisión" ... Se diría que se va a lo concreto... Sin embargo, para mí, aunque la demanda sea muy concreta, en el fondo es un recorrido como el Viaje que Ulises emprende a Itaca (relatado por Kavafis) y que el fin no es llegar a... sino lo que se va aprendiendo, tomando, viviendo, en el camino, porque en realidad, Itaca siempre te defrauda. He llegado... y ahora ¿Qué? ¿Cómo veis la similitud entre el viaje a Itaca -del Ulises de Kavafis- y el proceso psicoterapéutico desde la vivencia relacional?

Gianni – Bueno, siento el mundo porque me siento como un río, el rio de la vida.

Susanna – Creo que parte de esto tiene que ver con nuestra formación interdisciplinar, en la que estudiamos diferentes áreas, entre ellas, el arte y la literatura. Mi tesis de crítica del arte trataba sobre las raíces de las palabras. Era un poco junguiana, pero también tenía mucho que ver con las raíces históricas de las palabras y de las lenguas. Así que el griego, como parte de ese trasfondo de nuestra cultura y, por tanto, de nuestras mentes, estaba presente desde el principio. Crecimos dentro de esa cultura, ya sabéis, debido a los estudios humanistas. Y también estudiamos mucho los mitos, ¿recuerdas? Durante

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

muchos años estuvimos muy interesados en estudiar los mitos a través de la antropología.

Gianni – La antropología del mundo antiguo. La antropología de los griegos y los romanos.

Susanna – Así que no está relacionado únicamente con algo académico, sino con cómo el pensamiento griego puede ayudarnos a comprender cómo un grupo de personas, hace 2.000 años, encontró una manera de vivir juntos. También estaba relacionado con la antropología, con las sociedades. Por eso nos interesaban mucho los estudios interdisciplinares. No se trataba únicamente de estudiar el griego desde un punto de vista académico o arqueológico. Era muy interesante leer también esos estudios, pero no solo eso. Por eso pensamos que podía ser interesante incorporarlo a nuestro trabajo, al pensamiento psicoanalítico, porque el pensamiento psicoanalítico puede sacar mucho de todo esto.

Carlos – Desde determinados puntos de vista, es una manera de regresar al origen, a Freud, por ejemplo. Freud se inspiró muchísimo en ello.

Susanna – La mitología.

Gianni – Debo decir que cuando estaba de joven en el instituto me impresionó muchísimo lo que podríamos llamar la escena final de la Ilíada, cuando el rey Príamo de Troya ha perdido a su hijo y va a Aquiles y se presenta ante el trono. Y Aquiles le dice: «Eres muy valiente al venir aquí». Y durante un tiempo hay un anciano frente a otro anciano, un rey. Y el otro es la persona que ha matado a la mayoría de sus hijos y a su hijo más querido. Está allí para pedirle el cuerpo, el cadáver... ¿Puedes pensar en un enemigo que sea más enemigo que ese? Y, sin embargo, Aquiles ve en ese anciano a su propio padre, al que nunca volverá a ver, porque sabe que va a morir allí. Y Príamo ve en ese héroe, en ese hombre que también es un muchacho —eran muy jóvenes, tenían 18 años—, a un joven destruido por la rabia y por todo aquello, pero a una persona que puede reconocer. Sabe que también va a morir. La idea de nuestra mortalidad hace que tú y yo seamos tan parecidos. Durante un momento reconocemos que, de alguna manera, somos hermanos, que somos similares. Después desaparece, después volveremos a ser enemigos. Pero en ese momento vemos nuestra humanidad, nuestra condición humana, en el otro. Y creo que aquello fue un «boom», ya sabéis, cuando algo realmente te toca.

Una vez, estando en el instituto, pregunté a mi profesor, tenía un profesor de latín y griego muy bueno, realmente muy bueno. Le pregunté: «¿Por qué los griegos van tanto a ver las tragedias?». Porque yo le había dicho: «Acabas de decirme que conocen todos esos mitos. Entonces, ¿por qué van a ver algo que ya conocen?». Y él me respondió: «Has olvidado una cosa concreta». Lo que ellos conocían era algo que algunos habían leído, muchos habían escuchado. Pero allí podían verlo, aquello estaba encarnado, había cuerpos que hacían esas cosas. Podías ver a Edipo. Podías ver a Yocasta. No eran conceptos. Eran cuerpos. Así que algo se expresaba a través del cuerpo. Y entonces

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

entendí por qué. Pero también comprendí algo más. En aquel momento sucedió algo. Yo soy Edipo. Sabes que no lo soy. Pero lo soy. Y me sigues como Edipo. Sabes que es falso, pero sabes que es verdadero. Por primera vez existe una condición en la que veo a otro ser humano que no es aquello que pretende decir. Así que esto es falso. Pero también aquello que expresa es la verdad. Esta conexión entre verdad y ficción.

Susanna – Ficción.

Gianni – En inglés lo que se llama literatura.

Susanna – Me interesa mucho vuestra reflexión sobre Ulises. Deberías contar algo más. También sobre la paradoja, sobre esa conjunción que apareció, porque estábamos muy interesados en el nivel implícito de las conexiones en psicoterapia, etc. Por eso la corporalidad, la encarnación, estaban muy relacionadas con todas las formas posibles de representación. Así que el teatro y las tragedias eran muy importantes.

Carlos – La palabra relacionada con eso es catarsis.

Susanna – Sí. Y, por otro lado, recuerdo que también pensábamos que resultaba bastante natural incorporar este tipo de estudios. Probablemente porque estábamos muy implicados con las comunidades estadounidenses o con colegas estadounidenses que no estaban tan familiarizados con este tipo de estudios. Así que también pensamos que quizá esto era algo que Europa podía devolver al psicoanálisis contemporáneo. Porque, como estábamos pensando, el psicoanálisis mira a los llamados estadounidenses para recuperar la *relacionalidad*. Pero quizá nosotros podamos recuperar algunas de las raíces del pensamiento europeo, del llamado pensamiento occidental, a través de todo esto. Es muy importante. Pocos estadounidenses, conocen el pensamiento griego.

Gianni – Pero hay otra cosa. Otra cosa es lo que aporta la cultura griega, sobre todo la cultura griega, porque la cultura latina es muy particular.

Susanna – También porque existe la cuestión católica, que es diferente.

Gianni – Lo otra es la multiplicidad. La idea de tener un coro, que ya existía antes. La idea de que muchos son uno y uno son muchos. Es una idea muy, muy compleja y muy, muy poderosa, porque está conectada con la idea de que uno contiene algo que la razón, el logos, no puede alcanzar.

Susanna – Sí, él lo presentará esta tarde.

Gianni – Lo dionisíaco es esto. Sabéis, somos muchos y en esa multitud vive lo humano y lo no humano, que también es humano. Porque la idea es que la multiplicidad tiene que ver con cada uno de los posibles aspectos de ti mismo. Y contiene una idea muy poderosa: no todo lo que forma parte de la multiplicidad puede ser comprendido mediante el logos.

Susanna – Y empezando por Bromberg y Steve Mitchell con la cuestión de los múltiples sí mismos, probablemente todos nosotros pensamos en la multiplicidad del coro griego

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

como algo que podía recuperarse para aportar más —digamos— «espesor», para tener un pensamiento más profundo del psicoanálisis contemporáneo. Y también para rechazar la crítica de que, al menos en Italia, el psicoanálisis relacional solo se ocupa del aquí y ahora. Que no tiene la profundidad del psicoanálisis tradicional, etc. Así que creo que esto también está conectado.

Alejandro – Bueno, estamos llegando al final por cuestión de tiempo. ¿Qué les diríais a las generaciones más jóvenes? Ahora nos enfrentamos a muchos desafíos: el cambio climático, la inteligencia artificial, muchos cambios en el mundo. Desde vuestra experiencia, ¿cómo podemos afrontar estos desafíos? ¿Qué les diríamos a las generaciones jóvenes?

Susanna – Es una pregunta enorme.

Gianni – Yo solo diría que, obviamente, no tengo una respuesta. Pero creo que deberíamos reconectar con una tradición muy europea, muy alemana, que recientemente me interesa mucho. Y es, no sé si estáis familiarizados con Fausto, la obra de Goethe. Después del prólogo en el teatro, el prólogo, la verdadera historia comienza por la noche. Y allí está Fausto diciendo: «Estoy desesperado porque lo sé todo y no sé nada». Y piensa: «¿Cómo puede ser? He estudiado tanto y, sin embargo, no sé nada». Lo que sé es simplemente una representación. Lo que sé es que todo es un espectáculo. *Schauspiel*, en alemán. Es simplemente un espectáculo. Pero no conozco la intimidad de las cosas. No conozco lo que él llama el *Erdgeist*, el espíritu de la Tierra. Y cuestiona la capacidad humana de conocer. De conocer mediante la razón. Entonces intenta suicidarse, pero no lo hace porque escucha las campanas —es Pascua— y recuerda su infancia. Parece que Fausto ha sido para los alemanes lo que Dante ha sido para los italianos y lo que imagino que Cervantes ha sido para vosotros. Alguien que realmente interesa. También Schopenhauer decía que no puedes llegar al núcleo real de las cosas a través del logos. Porque la especie, la especie quiere ser eterna y, como individuos, eso no nos importa. Bueno, Wagner también decía esto. No sé si conocéis una obra que se llama *Los maestros cantores de Núremberg*. *Meistersinger*. Es Wagner. Es otra cosa. Hay un fragmento de Wagner que está completamente retomado de ahí. El punto es este.

¿Puede la inteligencia artificial...? Yo la utilizo y es muy agradable utilizarla porque la información es maravillosa y se obtiene muy rápidamente. Pero no sé si habéis hecho esto con la inteligencia artificial. Preguntarle, «¿Cuándo naciste?» ¿Cómo fue tu infancia?». Y ella (la IA) responde: «No puedo responder a eso». Pero entonces pregunta: «¿Tienes problemas con tu infancia?».

Susanna – Sí, es realmente rápida. Está muy bien entrenada.

Gianni – Psicoterapia. Psicoterapia artificial. Pero no una inteligencia artificial estúpida. Así que lo que pienso es que estamos afrontando ahora una versión ampliada de lo que Husserl planteó en su famoso libro, La crisis de las ciencias europeas. Tenemos todas las ciencias funcionando muy bien. Los matemáticos son los mejores, los físicos son los mejores y, sin embargo, no sabemos hacia dónde vamos. Existe una brecha que se ha

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

creado entre el pensamiento y la idea de que la inteligencia artificial nos está eludiendo o, al menos, nos está creando problemas al hacernos pensar que el logos puede hacerlo todo.

Susanna – Y también que la cantidad puede hacerlo todo. La cantidad de información puede hacer cosas maravillosas. Pero no la elaboración de la información en un sentido humano. Por eso, cuando presentamos el programa de formación al comienzo, durante la jornada de puertas abiertas de la escuela de psicoterapia, los jóvenes vienen para conocer si la escuela pudiera ser adecuada para ellos. Siempre nos adelantamos a la pregunta: «¿Por qué psicoanálisis hoy?». Es una pregunta habitual. Intentamos responder antes incluso de recibir la pregunta. ¿Por qué psicoanálisis hoy? Creo que es porque necesitamos algunos grupos, quizá pequeños, de personas, pero personas que se ocupen de la complejidad de una manera profunda. Así que la complejidad es nuestra contribución, creo, a los desafíos actuales.

Gianni – ¿Tenéis pacientes que entran en vuestras sesiones y os dicen: «He tenido un sueño y le he preguntado a la IA que me dé una interpretación»?

Susanna – Quizá seamos un grupo más pequeño que el conductual. Quizá nos convirtamos en un nicho. Pero creo que somos muy importantes para el mundo. Y veo que algunos jóvenes, personas muy jóvenes, están muy interesados precisamente en esto. Quizá haya veinte personas cada año, porque para el Estado italiano no podemos aceptar más de veinte personas al año. Así que es un grupo muy pequeño en términos de la sociedad. Pero sigue habiendo jóvenes interesados.

Alejandro – Necesitamos afrontar la complejidad y tolerar la complejidad.

Susanna – Tolerarla, disfrutarla. Disfrutar de la incertidumbre.

Gianni – Tolerar la complejidad porque la complejidad es hermosa, pero a veces es muy pesada. ¿Puedo citar un verso? Hay un poeta llamado E. E. Cummings. Tiene un poema, increíble, de 1950. Dice:

> «tantos "sí mismos", tantos demonios y dioses,
>
> cada uno más ávido que todos,
>
> un hombre tan fácilmente se oculta en otro;
>
> y, sin embargo, siendo todos, no puede escapar de ninguno».
>
> Habla de la complejidad. Y termina de una manera maravillosa:
>
> «¿cómo podría un necio que se llama "yo"
>
> presumir de comprender a los innumerables quiénes?».

Y creo que esta es la complejidad que somos. Es pesada. No es fácil. Es difícil.

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es

Susanna – Y tolerar la incertidumbre. Porque estamos en la incertidumbre. No sabemos si el clima... si seremos capaces. Así que para los jóvenes es muy difícil, incluso para nosotros, pero quizá para ellos todavía más, lidiar con el futuro.

Alejandro – Bueno, muchas gracias. Tenemos que terminar aquí. Muchas gracias. Ha sido realmente maravilloso[7].



© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es



Original elaborado con fecha: 30/6/2026 Revisado: 14/9/2026 Aceptado: 15/9/2026

Cita bibliográfica / Reference citation:
Ávila, A., Rodríguez-Sutil, C., Domínguez, R. y Hernández, M. (2026). Entrevista con Gianni Nebbiosi y Susana Federici. *Clínica e Investigación Relacional*, 20 (2): 345-360. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2026.200224

NOTAS:

[1] La imagen se toma la mañana de la entrevista en Madrid, ágora Relacional,26 de Junio 2026, y están en ella, de izquierda a derecha: Rosa Domínguez, María Hernández, Carlos Rodrñiguez, Susanna Federici, Gianni Nebbiosi.
[2] En 1972, Gianni Nebbiosi, un estudiante de medicina interesado en los problemas de las condiciones de vida en los Manicomios, debuta con un álbum producido por Giovanna Marini: "Y te llamaron loco". De solo seis piezas, texto y música de Gianni Nebbiosi; también aparece en el propio Nebbiosi, así como en la voz, también en el Clarinete, al Piano y al Órgano eléctrico; Giovanna Marini en la Guitarra y como segunda voz
[3] Imagen de Gianni Nebbiosi en esa época, y portada de su álbum de canciones
[4] Nebbiosi, G. & Federici, S. (2014). The Relational Model: International Relations and Dissemination in Italy: A Historical Account. *Psychoanalytic Dialogues*, 24: 590-600.
[5] *Relaciones objetales en la teoría psicoanalítica*, original de 1983 (aun no publicado en lengua española)
[6] *Conceptos relacionales en psicoanálisis*, original de 1988, este si publicado prontamente en lengua española, en 1990
[7] En la foto que sigue, de izquierda a derecha: Rosa Domínguez, Alejandro Ávila, Carlos Rodríguez, Susanna Federici y Gianni Nebbiosi

© Derechos reservados/Copyright de *Clínica e investigación Relacional* y los autores. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa. Este material es para uso científico y profesional exclusivamente y puede contener información clínica sensible. Los editores no se responsabilizan de los contenidos de los autores. Dirigir las consultas sobre derechos y autorizaciones a ceir@psicoterapiarelacional.es